

PP. Carmelitas.

Viña del Mar.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

(Año Par. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Hch. 15, 1-2. 22-29. Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros.

b.- Ap. 21, 10-14. 22-23: Me enseñó la ciudad santa, que bajaba del cielo

c.- Jn. 14, 23-29: El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad....

- Señor Jesús, no guardo lo suficiente tu palabra. Señor ten piedad.

- Cristo Jesús, tengo ídolos en mi alma. Cristo, ten piedad.

- Señor Jesús, no aprecio tu paz. Señor ten piedad.

3.- Oración colecta: Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la

idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn. 14, 23ss).

El Jesús que se va, se manifestará a los discípulos que crean en sus palabras y le amen. Dicha revelación es imposible para un mundo que se opone a creer y a amar. Aquí se da prioridad al hecho de amar a Jesús; quien lo ame, guardará su palabra. Esta seguridad nace de la convicción que el discípulo vive en el tiempo con la garantía que le dan las palabras de Jesús, en las que afirma que el Padre amará a los discípulos amen y crean. Pero Jesús promete mucho más: vendremos a él y haremos morada en él (v.23). ¿Cuándo sucederá esto? El Padre y el Hijo establecerán una morada permanente en los que cumplan la palabra de Jesús de Nazaret y lo amen (cfr. Jn.14,18-21). En su discurso se habla de un tiempo intermedio entre su eminente partida y su regreso al final de los tiempos, tiempo del Espíritu Santo, tiempo que será llenado por la presencia del Paráclito y del Señor exaltado a la derecha del Padre, presencia vivificante en medio de una comunidad que le rinde culto (cfr. Jn.14,16-17.17-21). Ellos establecerán su morada en aquel que ama a Jesús y se mantiene en su palabra. El evangelista nos propone un criterio para saber si amamos a Jesús, saber, cuánto cumplimos sus mandamientos, o mejor dicho, su único mandamiento: amor a Dios y al prójimo. Pero no se limita a sólo este mandamiento, sino a toda la revelación que nos ha comunicado, es decir, permanecer en su palabra, condición indispensable para recibir al Paráclito. El Jesús que se marcha no deja huérfanos a sus discípulos, los que creen y aman experimentan su presencia en la ausencia, y pueden esperar todavía más, una llegada final en que Jesús y el Padre celebrarán la unión definitiva con los creyentes.

- “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn.14, 26ss).

La presencia del Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, permanecerá en los creyentes, en la medida que guarden los mandamientos de Jesús; aunque él se marche nos los dejará huérfanos. La misión del Espíritu, consistirá en hacerles saber que el Padre y el Hijo, vive en ellos, por el conocimiento y el amor (v. 23). Guardar su palabra, es fundamental para vivir esa experiencia de la inhabitación trinitaria pos-pascual en el alma del creyente. Jesús evoca la presencia de Yahvé,

en medio de su pueblo (cfr. Ex. 25,8; 29, 45; Lv. 26, 11), experiencia propia de los tiempos mesiánicos, anunciada por los profetas (cfr. Ez. 37, 26; Za. 2, 14; Ap. 21, 3-22). Se trata de dejar trasvasar su personalidad, habitar en el creyente, hacer morada en nosotros, es lo que quiere el Padre y el Hijo. Como Cristo Jesús, es tienda del encuentro del hombre con Dios (Jn.1,14); ahora el cristiano puede vivir esta experiencia. Lo que interesa a Juan, es hacernos comprender, que sin Jesús, no podemos vivir: su muerte ahora no la comprenden, pero insiste en que será procurarles una mayor presencia no sólo suya, sino también la del Padre. Juan se mueve en este sentido, en un doble plano, un antes de la muerte y resurrección de Cristo y la era del Espíritu Santo. Enseña a leer la experiencia de la muerte de Cristo, desde la luz pos-pascual y desde esa realidad, leer los diversos tiempos por esto el evangelista fija su atención ahora en la figura del Espíritu Santo. Enviado por el Padre, a nombre de Jesús, su misión será recordar la enseñanza de ÉL a sus discípulos a través del tiempo. Profundizar su magisterio en la vida de los fieles y de la Iglesia. Además les promete una paz estable a los que creen en su palabra, a pesar de las asechanzas del mundo con su Señor, y contra de los fieles: no hay nada que temer (v. 27). Les exhorta a la alegría, porque va al Padre para volver, con la posibilidad de una mayor comunión con ellos. El Padre es mayor, en cuanto origen, de toda la historia de salvación, porque va a glorificar al Hijo y enviará al Espíritu Santo, pero el Padre y el Hijo son una sola cosa. Jesús entregará libremente su vida, todo termina con una confesión de amor y obediencia al Padre (vv. 28-29).

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo, y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Si alguno me ama” (v.23). Me enseña que palabra, amor a Jesús y acción del Espíritu van íntimamente unidos para ser digna morada de la Trinidad.

- “El Paráclito...os enseñará todo” (v.26). Confiar en la acción del Espíritu Santo, el Paráclito es dejarme guiar para mantenerme en su palabra vivificante.

- “Mi paz os doy” (v. 27). Su paz es otra manera de su presencia y hacerlo presente cuando nos vemos amenazados por la violencia de donde provenga. Él es el Príncipe de la Paz (cfr. Is. 9,5).

- “El Padre es más grande que yo” (v.28). Su partida debe ser motivo de alegría para el creyente, porque Jesús vuelve al Padre a su Casa, pero regresa con una multitud de hijos que adoptó para ser hijos de su amado Padre. ¡Cómo nos amado el Padre!

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o una palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Vendremos a él” (v. 23). Señor Jesús, que ame tu palabra la guarde, y así esté muy junto a mí. Te lo pido Señor.

- “El Espíritu os lo enseñará todo” (v.26). Señor Jesús, concédeme tu Espíritu, para conocerte y amarte más. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

Me comprometo a conocer y guardar la palabra de Jesús.

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús comenta este pasaje evangélico:

Santa Teresa de Jesús, desde las cumbres de la mística cristiana, la palabra sigue iluminando la vida del cristiano como al comienzo de ella. “La paz interior y la poca fuerza que tienen contentos ni descontentos por quitarla de manera que dure... Esta presencia tan sin poderse dudar de las tres Personas, que parece claro se experimenta lo que dice San Juan, «que haría morada con el alma» (Jn.14,23), esto no sólo por gracia, sino porque quiere dar a sentir esta presencia, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial que no es menester andar a buscar consideraciones para conocer que está allí Dios.” (Rel. 66,10).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, tú única palabra para nosotros. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Hijo, por revelarnos la Palabra del Padre. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Espíritu Santo, por hacer morada en nosotros y sellar la nueva Ley del Espíritu en nuestro corazón. Te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Oramos Padre...Te rogamos óyenos.

- Oramos Padre, por la Iglesia y el drama de los refugiados para que tengan un futuro. Te rogamos óyenos.

- Oramos Padre, el Papa Francisco y sus deseos de paz y sabernos hermanos todos los hombres. Te rogamos óyenos.

- Oramos Padre, por todos los enfermos, encarcelados, los que sufren para que encuentren alivio en la caridad de sus hermanos. Te rogamos óyenos.

- Oramos Padre, para que el Espíritu Sant renueve nuestras alnas con sus dones y frutos, lo mismo la Iglesia entera. Te rogamos óyenos.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.